

# Poesías y otros versos

(Antología)

Juan Romeu Fernández



Es eterno el amor, es eterno  
Son eternos de amor cincuenta años.  
Es eterno el amor de mis abuelos  
Es eterno el amor de los ~~que~~ siempre ~~los~~ amaron.

Hay miradas que tienen un cerio de años  
Hoy vienes con ganas que aún sienten amar  
Y aunque el tiempo desliza ~~los segundos~~<sup>los días</sup> en segundos ~~los~~<sup>los</sup> vidas  
hoy pétalos que duelen más que el dolor.

La ~~risa~~ ride caras, caras al cuerpo y caras a los labios  
la primavera no vuelve del mismo color  
pero jamás cincuenta años de amor resoldados  
~~se separan de todos~~ ~~en cada vez~~  
consiguen apagarse

Por esos mis abuelos se amaron toda su vida  
No importa que con ellos empequeñez el amor  
en tantos años caben más ~~días~~<sup>goces</sup>, más reverdos  
más ~~días~~ de vivir una vida riciendo días.

Y aunque ya no se besan con la ~~genuina~~<sup>intensidad</sup> de entonces  
porque ya no les caben ~~los~~<sup>los</sup> abrazos  
les quedó todo amor el amor de una mirada  
más nula de lo ayer pero llena de pasión

Los abuelos ~~son~~ han vuelto a casarse y solo existen  
pequeñas diferencias como ~~que~~ <sup>que</sup> pierden amor  
los ojos en el pelo, los hijos y los nietos (los sueños ~~que~~<sup>complidos</sup>)  
Y un amor que (es eterno) aunque se haya hecho mayor  
~~(eterno)~~  
no muere

Hay miradas que tienen un cariño de años  
Hay manos arrugadas que aún sienten amor  
Y aunque el tiempo deshoje en segundos la vida  
hay pétalos que duran mucho más que el dolor.

La vida cansa, cansa al cuerpo y a los labios.  
La primavera no vuelve del mismo color,  
pero jamás cincuenta años de amor verdadero  
consiguen apagar el corazón.

Por eso mis abuelos se aman todavía.  
No importa que con ellos envejeciera el amor.  
En tantos años caben más días, más recuerdos,  
más ganas de vivir una vida siendo dos.

Y aunque ya no se besen con la fuerza de entonces,  
porque ya no les caben más besos alrededor,  
les queda todavía el amor de una mirada,  
más nublada que ayer pero llena de pasión.

Los abuelos han vuelto a casarse y sólo existen  
pequeñas diferencias con su joven amor:  
las canas en el pelo, los hijos y los nietos  
y un amor que no muere, aunque se haya hecho mayor.

Por el lejano horizonte  
veo un barco abanderado,  
sale el sol detrás del monte,  
mis ojos quedan cegados.

El sol pega en esas sedas  
de las velas, me refiero:  
En tus banderas me enredas  
¡Oh magnífico velero!

Ya no te puedo ver bien,  
la noche cayendo está,  
mis ojos quedan cegados.  
¡Adiós, no me hagas llorar!

1996.

## VILLANCICO ROMANCERO

En el portal de Belén  
hoy ha nacido un niñito,  
al que le llaman Jesús,  
entre mulas y borricos.

Todos los pastores llegan  
a ver al niño Jesús,  
quedan todos sorprendidos  
al ver su fulgor y luz.

Y luego vienen los Reyes,  
y le traen muchos regalos;  
dejan a José y María  
muy contentos y agrados.

Los pastores también traen  
sus propias cosas al niño:  
ovejas, vacas y leche,  
agua, miel, maíz y trigo.

Es un niñito muy rubio,  
su cabello es de ángel,  
es el salvador del mundo,  
es el hijo de Dios Padre.

Sus padres están alegres

de tener un hijo santo,  
San José le da la sopa,  
la Virgen le está peinando.

El niño se está durmiendo  
con la nana de su madre,  
todos los pastores marchan  
a dormir a sus hogares.

La Virgen y San José  
se han quedado ya dormidos,  
los tres santos ya reposan  
entre leche, paja y trigo.

17 diciembre 1997

## RAZONAMIENTOS POÉTICOS

Somos un sueño de Dios.

\* \* \*

Siento que algunas veces  
no me late el corazón.  
¿Será por tristeza  
o será por una flor?

\* \* \*

\* \* \*

25 - 28 octubre 1997

No sólo se vive de amor,  
sino de esperanza e ilusión.

Si la pasión crece  
el odio decrece.

Si el amor vive,  
el amor se recibe.

Quien da tiene,  
quien tiene debe dar.

El egoísta es castigado  
y al infierno es llevado.

Yo soy pobre, me alegro.  
Tú eres rico ¡al infierno!

No debemos esperar el amor  
porque el amor no nos espera.

El amor hay que conseguirlo  
porque el que ama tiene  
  
y el que tiene  
da.

30 octubre 1997

El amor ama,  
la sonrisa ríe,  
el agua fluye  
y tú huyes.

Tu huyes del amor,  
huyes de la sonrisa  
y rechazas el agua.

Comes para vivir,  
bebés porque tienes sed  
y el amor para ti  
es una anécdota sin sentido.

27 octubre 1997

Las campanas suenan,  
mis pasos marcan  
el camino del amor,  
el camino de la muerte.

Madrid, jueves, 18 de diciembre de 1997.

El sol saluda a la noche  
que, cuidadosamente, le tapa  
con su colcha de fina plata  
y luego se mete en su bote.

Un bote que pronto partirá  
para llegar al mar  
y ahí volver a nacer  
el Sol, que tanto ilumina  
de luz, abrigo y amor;

porque, la madre del Sol, la noche  
enseña a su hijo amado  
cómo amar sin recibir  
más que el reflejo del agua.

Madrid, lunes, 29 de diciembre de 1997.

Nací para servir,  
pero no serví de nada;  
  
nací para amar  
pero odié a mis compañeros;  
  
nací para la vida,  
pero la vida no me aceptó.

Nací, nací.  
¿Para qué?  
Nací para morir.

Madrid, lunes, 29 de diciembre de 1997 a las 0:04.

La noche calmada está  
ya debo apagar la luz  
me lanzo sobre la cama  
y rezo al Niño Jesús.

Madrid, lunes, 29 de diciembre de 1997.

## EN BUSCA DEL TESORO ESCONDIDO

Estábamos ya camino de León. Era un viaje aburrido, sin nadie con quien poder hablar, porque yo no conocía a ninguno de los peregrinos. Tenía siete años e iba camino de Santiago.

Por suerte, en una preciosa ermita donde nos albergamos, Santa María de la Fuente, se nos unió otro grupo que venía de Cataluña, de Navarra y el país Vasco, de Castilla y de otros lugares lejanos. De todos los nuevos, los que mejor me cayeron, por ser más agradables y por ayudarme tanto, fueron un tal don Francisco Javier y un tal don Íñigo.

Eran bastante extraños. Soportaban un ropaje áspero como de la Edad Media. Además, lo curioso es que parecía que nadie les veía, únicamente yo.

Del rostro de don Íñigo brotaba una espesa barba, andaba un poco raro, como si tuviera algo malo en las piernas. Don Francisco Javier era alto, esbelto y robusto, también lucía una espesa barba morena, como su cabello y su mirada.

En seguida, como si estuviéramos atrapados por una mutua atracción, nos hicimos amigos y siempre nos juntábamos para charlar.

- Kioh, amigo mío, ¿A dónde quieres llegar?

- A la catedral de Santiago, don Íñigo. ¿A dónde cree usted? A ver al Santo Patrón.
- ¿A embellecer tu mirada o a convertirte, como yo lo hice? Porque ¿sabes? soy de la Compañía, de la de Jesús por supuesto. Únete a nosotros y descubrirás lo que es ante todo amar y servir a los demás.

¡Qué raro! Don Íñigo sabía muchas cosas de esa Compañía, y de San Francisco de Asís, de San Francisco Javier y de San Ignacio de Loyola.

Sabía mucho de armas antiguas, de no sé qué guerra de Navarra, era sin duda el peregrino más listo del mundo. ¡Qué bien me iba cayendo, y cada vez más!

Ya estábamos en Orense, don Francisco Javier nos había tenido que dejar en León porque había contraído una enfermedad muy rara en el brazo derecho.

En un descanso en el camino, me pidió don Íñigo:

- Kioh, podrías darme de beber, por favor, estoy sediento.
- Tome, don Íñigo.
- Gracias, Kioh, ya sabes que, ante todo amar y servir a los demás, desprecia los bienes de la tierra y busca tu tesoro en Dios.

No sé qué me pasaba, pero cada vez quería más a don Íñigo. Y él ejercía sobre mí una fuerza como un imán atrayéndome más y más hacia Dios.

Me enseñó a rezar. Yo que sólo me sabía a medias el Padre Nuestro, ahora podía decir algo como: "Tomad Señor y recibid...". Ahora, sólo al oír esa primera frase me emociono.

Ya estábamos llegando a Santiago, cinco leguas nos separaban de la preciosa, inmensa y fantástica catedral.

Íñigo cada vez me enseñaba más cosas (gracias don Íñigo):

- Kioh, ante todo sé un instrumento de fe para Dios. Cuando logres cumplir todas mis enseñanzas, acuérdate de mí, Íñigo López de Loyola, porque entonces te tomaré de la mano y emprenderemos el viaje hacia la felicidad, el amor, la sonrisa, hacia Dios. Será como encontrar un tesoro escondido.

Al terminar de hablar, sin darme casi cuenta, Íñigo desapareció como una paloma blanca que halla la libertad.

Nada más ocurrir esto la gran catedral llamó a rezar con las campanas.

\* \* \*

Desde entonces me planteo... ¿Por qué no seguir el consejo de don Íñigo, dejar todo como él e irme a buscar ese tesoro escondido?

Yo soy del alma enamorado  
Yo soy de los labios beso  
Yo soy de la noche estrella  
Yo soy del silencio eco

Yo soy del agua pez alado  
Yo soy del poema verso  
Yo soy del amor flecha  
Yo soy de la vida sueño

Madrid, 20 de agosto de 1999.

Siete versos menciono  
con esta canción,  
pero no quiero que sean  
según la tradición,  
sino quiero que tengan  
una simple condición:  
que no sean sólo siete,  
sino que sean los que son.

Madrid, 23 de abril de 1998.

Con mi amor y mi amargura  
encontré una ilusión  
encontré lo que es amor  
encontré lo que es ternura

Mas mi vida no perdura  
si no es por tu corazón  
y si no es por la flor  
que en tu pecho ya madura

¡Cuántas veces te dejé  
pensando que me querías  
y a mi corazón odié!

¡Cuántas veces lamenté  
haber perdido mi vida  
tan sólo por un clavel!

Madrid, 23 de abril de 1999.

Fuerza, valor y coraje  
son mi único equipaje  
para mi largo, largo viaje.

Madrid, 6 de mayo de 1999.

Mi voz imploraba el saludo de la noche.  
Mis latidos saltaron aterrados.  
Mi amor odió a cuantos pudo  
no era yo, no era yo, era yo.

Madrid, 6 de mayo de 1999.

## SONETO A MI ABUELA

Claro era aquel día que despertaba.  
Clara aquella luna que aparecía.  
Claro era aquel soneto que escribía  
a la abuela que, sin duda, me amaba.

El árbol de estrellas nos anunciaba  
a la nueva flor que sola crecía.  
Los cantos que el pájaro nos decía  
reflejaban al Dios que nos soñaba.

Una hoja caía silenciosa.  
Una gota nos vaciaba el vaso.  
Una gata nos maullaba airosa.

Era la cumbre del amor humano.  
El beso que decía tanta cosa.  
El saber que Dios nos tiende la mano.

Madrid, 8 de mayo de 1999.

## Las yolas

Sobre el mar duermen dos yolas,  
agua limpia, viento calmado,  
brisa suave, mar sosegado,  
y aún bailan más sobre las olas.

Mueven al son sus velas solas,  
reman siguiendo un pareado.  
Y saben que nunca han amado  
más que a las dulces caracolas.

Por eso voy a visitarlas  
a las doce cada día,  
que están sedientas vida mía

de compañeros y de charlas;  
para señoritas no dejarlas  
de nuestro amor y compañía.

Madrid, 20 de mayo de 1999.

Si como te quise yoquieres quererme  
Siquieres encender como yo la llama  
Si no puedes evitar dejar de verme  
Piensa un momento que Dios te ama

Si las flores mirando al sol ya no brotan  
Si no puedes dormir sin mí en la cama  
Si ves que las sonrisas se te agotan  
Piensa un momento que Dios te llama

Y si ves imposible mi mirada  
y ya no me ves por la ventana  
Si crees que el Mundo no vale nada  
Reza a tu Dios por la mañana.

Madrid, 14 de junio de 1999.

Busqué un corazón perdido  
lejos de toda maldad;  
anduve por todo camino, mas  
no encontré la bondad.  
Cuando volvía desesperado  
allí estabas tú, Libertad.

Madrid, 26 de junio de 1999.

El mar está en silencio,  
las olas no dejan de romper sordas,  
el sol tiembla de miedo  
y una nube hace sin parar sombra.

Veo el cielo y pienso:  
¿quién pudiera pintar en tus alondras  
silencios que den besos?  
Ahora, un pez salta de alegría,  
la ola rompe habladora,  
vuelve al mar la luz encantadora.  
Te veo, vida mía.

Madrid, 4 de julio de 1999.

Para aquél que no sueña por miedo a perderse  
en caminos de hielo y en sendas doradas;  
sin mirarse al espejo por miedo a no verse.

Para aquél que camina por mundos de hadas  
por miedo a las sombras jamás viaja solo;  
y en sueños encuentra sirenas aladas.

Para aquél que quisiera cantar como Apolo,  
a Pitón la serpiente clavarle sus flechas,  
gobernar como el héroe, a los vientos, Eolo.

Para aquél cuyas vidas serán frases hechas  
y jamás ya podrá escaparse al destino.  
Fortalezas sitiadas, murallas estrechas,

marcarán paso a paso su triste camino  
de mañanas nubladas y noches oscuras;  
con la muerte culmina medroso, su sino.

Para aquél que en su casa posea seguras  
monedas antiguas y joyas preciosas,  
y beba del río las aguas más puras.

Para aquél que entre todas las vidas hermosas  
eligió la de estar por su bien, solitario  
y contarle a sus libros montones de cosas.

Para aquél que a su mano ató un escapulario

que oyó a la muerte llegar un buen día  
y sus cenizas murieron en un estuario.

Van dirigidas mis dulces poesías  
palabras sublimes de un corazón  
que fue por la vida sembrando alegría  
para crear una vida mejor.

21.8.00

Para una de las mejores abuelas del Mundo.

Sin parar caían silvestres flores  
sobre nuestras cabezas ya mojadas,  
se transformaban en dulces licores.

Y enormes aves por doquier aladas  
sembraban frutas de sabiduría  
por preciosos corazones regadas.

Mas una sombra ocultaba la vía,  
que no era muerte sino igualadora,  
para llevarse de aquí el alma mía.

Respiraba sin más saber la hora,  
porque mi corazón no temblaba al verte,  
sino temblaba al ver el Dios que adoras.

Pues, te ofrezco mi corazón inerte  
y mover el amor que dentro vuela  
como la paloma de vuelo fuerte.

Mas sin conocer a la flor que anhelas,  
yo no puedo enseñarte aquel camino  
querida entre todas, querida abuela,  
que con ansia marcaba tu destino.

Ven que te muestre querido sapiente:  
tengo una espina clavada de rosa,  
dice que para aprender una cosa  
debo olvidar un recuerdo docente.

Yo no me creo el hablar tan demente  
ni de la espina palabras que bosa  
¿cuando en tu mente una idea se posa,  
por el pasado se cambia el presente?

Pienso que debe el recuerdo guardarse;  
debe seguir existiendo añoranza;  
viva a tu lado la fiel esperanza;

como la luz nunca debe apagarse,  
dentro de ti has de tenerla encendida  
como después de la muerte la vida.

## LA DESPEDIDA

Escucha una canción limpia y cuidada  
unos labios que expresan ojos tristes  
y procura llevarme sin despiste  
a las almas del mar que están tiradas.

Escucha una canción enamorada  
con los labios que estrellas me pediste,  
con esos mismos labios me dijiste:  
- Déjame ver contigo la mañana.

Aquella noche fue larga y oscura  
mas tus ojos brillaban en mi alma  
como brilla el sol en agua pura.

La mañana llegó con mar en calma.  
Como rozas mi cara con tu palma,  
el sol rozaba el agua con dulzura.

Ojalá con mis palabras  
pudiera yo contar  
los mágicos secretos  
tan grávidos, repletos  
de risa y de bondad.

Lo malo es la condena  
que han de soportar  
como una sombra negra  
los poetas de la tierra  
al tiempo de versar.

No podré sacar de dentro  
jamás podré sacar  
del alma con denuedo  
igual que como quiero  
mi angélico pensar.

Qué pena que los hombres  
que quieran relatar  
sus dulces experiencias;  
sin sangre, sin violencia,  
no se puedan expresar.

La vida del poeta  
es un continuo escapar  
de palabras, de personas,  
de cárceles, de estrofas,  
de esa sombra mortal.

Te esperé bajo la lluvia traicionera  
pensando en las palabras, todavía,  
que al oído me dijiste algún día  
cuando aún tu voluntad era sincera  
¡Qué pena que tu mente pendenciera  
en mi alma no encontrara a aquel poeta  
cuyos versos algún día cual saetas  
penetraron tu armadura hasta su meta!

7.2.01

Contaré lo que queráis de mi vida,  
diré mis sentimientos más profundos,  
hablaré de misterios de otros mundos  
y escribiré un adiós de despedida.

Mas no pidáis jamás, que nadie pida,  
que en unos cuantos versos, en segundos,  
describa yo con párrafos rotundos  
el día de mi muerte tan temida.

Pues muerto ya, buscando una morada,  
jamás podré cantar con la voz fuerte  
de mi corazón la más bella balada.

Os podré describir si tengo suerte  
los íntimos secretos de mi almohada  
salvo el momento triste de mi muerte.

25.5.01(Adaptada a soneto)

A José Fernández, mi abuelo,  
marinero en tierra.

Eterno joven, padre de María  
que en un rincón de España, refugiado,  
antiguo pirata, cicatrizado,  
cambiaste tu valor por alegría.

Tostado garruchero de Almería,  
vetusto marinero, licenciado,  
el más glorioso campeón de nado,  
¡oh padre, fundador de mi poesía!

Desvela mi onírica alabanza  
y encontrarás en ella a un aspirante  
que ante todo mantiene la esperanza

de hallar la más ligera semejanza  
siendo sabio, benigno y elegante,  
con su viejo y querido navegante.

Domingo, 20.5.01

Qui sibi amicus est, scito hunc amicum omnibus  
esse  
Séneca

Con mi saber mis recuerdos enfrento,  
buscando por mi mente una respuesta  
que sane cuando llegue la intempesta  
mi corazón sin acompañamiento.

Pues solo me quedé, camino lento  
y sólo a mis preguntas ya contesta  
el alma prisionera y deshonesta  
que algún dios me endosó en fatal momento.

¿Por qué - demando yo con pesimismo -  
confuso y criticado por mí mismo  
no vi a mis compañeros nunca más?

Responde Séneca con laconismo :  
Hazte primero amigo de ti mismo  
para poderlo ser de los demás.

1.6.01

Si yo pudiera escribir  
los versos que nunca he escrito  
olvidados en mi cuarto  
volando como suspiros  
- ideas que a la mañana  
cuál joven barco perdido  
navegan por los océanos  
de mis sueños peregrinos-  
comprendería mi vida,  
la de todos mis amigos,  
resolvería misterios  
de los mundos infinitos  
y emprendería sin miedo  
hacia Dios el camino.

Si yo pudiera escribir  
los versos que nunca he escrito,  
salvaría vuestra vida  
de las rejas del destino  
que, de penas construidas,  
cuál a aves del paraíso  
os ocultan la alegría  
de poder ser seres vivos  
y esconden vuestros talentos  
entre sombras y escondrijos.

Si yo pudiera escribir  
los versos que nunca he escrito,  
te amaría sin el riesgo

de, tras haberte querido,  
tener que sufrir tu muerte.

Si yo pudiera escribir  
los versos que nunca he escrito  
os juro despejaría  
la incógnita del amor.

6.6.01

Yo nunca he visto a un poeta morir  
porque los poetas nunca mueren,  
sólo alzan las alas hacia los versos  
que en su vida les dio tiempo a escribir.

No sufras por la muerte de un poeta  
porque los poetas nunca mueren,  
sólo cambian la dirección de su alma  
como al viento se rinde la veleta.

No llores si perdiste a tu poeta,  
si apreciaste en su vida más sus versos  
que lo que te decía con palabras.

Llora, en cambio, cuando haga una poesía,  
pues sabe con certeza que ese día  
una soga está ahogando sus entrañas.

#### 6.6.01

Desfiladeros cada día salto  
cambiando de lugar completamente  
al tiempo que mis pies con la corriente  
me guían por caminos de basalto.

Caminos castigados sin asfalto  
que abrasan mis pies silenciosamente  
como reptá a mi lado una serpiente  
mordiendo mi talón sin sobresalto.

Varían misteriosas las veredas  
florecen seres vivos a mi lado  
pasan ríos, desiertos y arboledas.

Cuando vuelvo la vista ya cansado  
observo con terror una explanada :  
después de todo no ha cambiado nada.

9.6.01

Te marchaste sin decirme lo que esperaba  
como una nube pasajera que no llueve.  
Huiste por aquellos caminos de nieve  
por los que hace tiempo contigo paseaba.

Flotando en el aire se quedaron los besos  
que yo, sin dudarlo, te habría regalado;  
y esos mismos labios que te habrían besado,  
esos mismos labios te maldicen posesos.

No se encontrará tu mirada con la mía.  
Las horas serán días y los días años,  
y ya mis labios siendo errantes ermitaños  
buscarán una ermita para el nuevo día.

Créete que después de tan duro contratiempo  
mi alma se ha internado en el mundo de la muerte  
y aquel corazón que te pareció tan fuerte  
hoy es carne débil marchita con el tiempo.

10.8.01

Estas palabras mías son los besos  
que te quisiera dar en la distancia,  
por que encuentres en ellos una estancia  
para tus tétricos sueños aviesos.

Querría liberar tus ojos presos,  
y lucirlos con grávida elegancia,  
hasta que la Muerte, dama de Francia,  
me admita devolvértelos ilesos.

¡Recógelo! Mi corazón es tuyo.  
Desángrame las venas por completo.  
Mátame si me duermes con tu arrullo.

Que mi sangre son lágrimas de viejo  
y mi tinta una lágrima de amor.  
Rómpeme por tus ojos; yo te dejo.

28.11.01

Querría hacer metáforas contigo,  
compararte con hadas y princesas  
y decir que tus suspiros son fresas  
que escapan de tu boca sin abrigo.

No soy más que de tu amor un mendigo  
y no te puedo hacer grandes promesas  
ni profundas metáforas, de esas  
que al corazón lo dejan como a un higo.

Querría destriparte las entrañas  
y crear una poesía con tu nombre  
y guiarte de la mano a las montañas.

Mas no conozco facultad en hombre  
que te encuentre parecido con nada,  
de lo bonita que eres, ¡condenada!

30.11.01

¿Por qué será que cuando sufre el viento  
la ausencia de tu cuerpo deseado,  
desata su furor huracanado  
y abate el corazón en un momento?

¿Por qué será que cuando nota el viento  
que ya rozas el aire suyo airado,  
descansa sobre ti esperanzado  
su mirada de cómico esperpento?

Será que eres el agua de su fuente,  
la noche que acaricia su mirada,  
el estro que navega por su mente;

y fluyes por sus venas cual torrente  
y actúas en sus sueños como amada  
e inspiras sus poesías dulcemente.

30.11.01

¿Para qué –me pregunto– estudio arte  
repitiendo mil nombres sin sentido  
de las obras y autores que han vivido  
millones de siglos sin encontrarte?

¿Para qué aprenderme cómo amarte  
en las obras de poetas que han sido  
infaustos por no haberte conocido  
y por no haber sabido ni buscarte?

Dejaré de estudiar por no perderte.  
Me alejaré a las estrellas volando,  
y desde allí ya siempre podré verte.

Libre, todo contigo iré olvidando;  
seré ignorante mas podré quererte,  
moriré idiota, mas moriré amando.

30.11.01

Noche en el recuerdo ya pasada  
que me acechas cada instante enamorada,  
¿no podrás encontrar otra morada  
donde silenciosa descansar?

Despertaste el amor en mi vida  
manteniendo por las noches encendida  
mi pobre alma de tu ausencia transida,  
abrumada de tanto esperar.

Me diste la ninfa que en mi mente  
desde que yo era niño etérea vagaba,  
sin saber que ausente preparaba  
despertar mi corazón eternamente.

2.1.02

Cualquier imagen que en mis sueños crece  
al dormirme de día en cualquier parte  
erigiéndose como obras de arte  
a una imagen tuya se parece.

Y al mirarte mi cuerpo se estremece,  
y en un intento vano de tocarte,  
cuando mis labios quieren ya besarte,  
tu sueño irreal desaparece.

Nadie comprende la cárcel en que vivo,  
encerrado tras barrotes de ilusiones  
que me impiden ofrecerte las pasiones  
que sólo me acompañan cuando escribo.

9.1.02

En el mar escribieron los narvales  
un "te quiero" de estelas invisibles,  
ríos de lava al pie de las estrellas,  
con sus lanzas de necia inteligencia.

Tú elogias su trabajo marinero;  
deseas en mi verso esas heridas,  
pides que tiña mi poesía en sangre,  
mis dulcísimas sílabas rajando.

Y así te escribo porque a ti te gusta;  
A ti te quiero, te quiero, te quiero,  
mis praderas de azucenas son tuyas.

Mis noches de luciérnagas y libros  
y mis días de sueños y abejorros  
te daré, créetelo, porque te quiero.

29.1.02

Lloraba una vez en mi cuarto solo.  
Sintiéndome en la distancia me llamaste:  
—Espérame a llorar contigo.  
Nunca llores solo.  
Y entonces lloramos los dos juntos  
compartiendo las lágrimas,  
compartiendo los suspiros,  
compartiendo el corazón,  
que ya era uno.

Llueve en una noche muy oscura.  
Parece que el cielo también tenía ganas de llorar.  
Los dos lloramos tristes de ausencia.  
Él por la luna, que, con sus propias nubes,  
ha tapado.  
Yo por tu alma, que, con mis palabras,  
he destrozado.

Llueve en una noche muy oscura,  
y en la ventana me confunden  
con un reflejo del cielo.

¡Oh, mar! Le prometí que nos casaríamos, que tendríamos cuatro hijos, que seríamos ricos, que tendríamos una casa enorme y que ella la decoraría, que seríamos felices, que cumpliríamos nuestros sueños, que dormiríamos juntos y nos miraríamos a los ojos al despertarnos, que nunca nos olvidaríamos...

¡Oh, mar! Le prometí que estaría siempre a su lado y que nada jamás nos separaría.

No puedo más, estoy llorando, y las lágrimas que caen parecen las promesas que le hice y que no he cumplido y que ya nunca podré cumplir.

¡Oh, mar! Ayúdame, porque la he traicionado, porque la engañé, porque me fui y la dejé sola, porque no cumplí las promesas que nos mantenían unidos.

Nunca más volveré a hacer promesas. Llévatelas en forma de lágrimas al horizonte, donde nadie las encuentre nunca.

¡Oh, mar! Déjame al menos cumplir la promesa que me habría gustado hacerle antes de irme: Déjame volver a verla algún día.

Abuela,  
que me embarco n el viento  
y la brisa me aleja.

Abuela,  
te quedas con las olas  
y yo me voy a tierra.

Abuela,  
¿dónde estarán mis besos?  
¿dónde tu voz me espera?

Abuela,  
el mar está sangrando  
porque lloras de pena.

Abuela,  
los peces están muertos,  
los ángeles no vuelan.

Abuela,  
no te quedarás sola,  
siempre serás mi abuela.

Abuela,  
el mar te necesita,  
no llores tú de pena.

Abuela,

sonríe como entonces,  
tu infancia está en tus venas.

Abuela,  
siempre estaré a tu lado,  
desídeme contenta.

Abuela,  
la noche está en tus ojos  
sin luna y sin estrellas.

Abuela,  
amanece mi marcha,  
ilumina mi vuelta.

Abuela,  
quiero verte guapa  
con risa de princesa.

Abuela,  
diles que me he ido  
al mar y a las estrellas.

Abuela,  
estaré en tu silencio  
y en tus noches en vela.

Abuela,  
no llores,  
que en tus lágrimas

navego de tristeza.

Abuela,  
cuando me haya marchado  
no me esperes despierta.

Abuela,  
que yo triste estaré  
esperándote en tierra.

Abuela,  
te escribo con el alma,  
no llores tú sin ella.

Abuela,  
recuerda estas palabras  
y siénteme muy cerca.

Abuela,  
tendrás a las gaviotas,  
prométeme quererlas.

Abuela,  
que me embarco en el viento.

Abuela,  
que te quiero.

Garrucha  
17.8.02

Tengo los ojos llenos de poesía,  
sólo veo amor y mariposas  
libando las estrellas pesarosas  
trémulas, de colores de ambrosía.

Me dieron estas lentes de poesía  
el día que nací de entre las rosas.  
Mis florales hermanas vergonzosas  
me contagian su melancolía.

A la naturaleza mi alma había  
vendido sus escamas poderosas;  
y ya, henchido de amor y mariposas,  
mi alimento cordial era poesía.

Tengo los labios llenos de poesía  
recordando con pena aquellas rosas,  
que me dieron sus lágrimas hermosas  
y su corazón de melancolía.

Odia mirar el mar porque es inmenso.  
Su infinito camino le estremece  
y a cada ola el dolor en su alma crece  
inundado de aquel piélago intenso.

Odia mirar el mar porque está solo.  
La irónica soledad de sus vientos  
toca su corazón entre lamentos  
y le deja en sí mismo solo, solo.

Odia mirar el mar porque es del cielo:  
estrellas que cayeron azuladas  
a la arena amarilla, enamoradas  
de su color, luciérnagas de hielo.

Odia mirar el mar porque hace ruido  
y le abrasa el silencio de la nada  
y obliga a su memoria abandonada  
a recordar aquel naufragio. Olvido.

Odia mirar el mar porque es reencuentro  
con lo que olvidó una noche de brisa,  
con las lágrimas que escondió su risa  
y con lo que debió sacar de dentro.

Odia mirar el mar porque otras veces  
paseaba con su amada por la arena,  
librando a las estrellas de su pena  
y alimentando de amor a los peces.

Odia mirar el mar porque está muerto.  
Muerto está y siembra muerte a navegantes  
que, de su perversidad ignorantes,  
no dejaron sus vidas en el puerto.

Por eso tira piedras a sus olas,  
porque ellas se llevaron a su amada  
de espuma de azucenas encerrada  
dejando a las estrellas solas, solas.

Por eso lanza gritos destrozados,  
porque el mar robó al cielo los luceros  
y sus ojos, que no eran marineros,  
murieron en el piélago ahogados.

Odia mirar el mar porque no hay nada.  
Nada en su soledad ni en su mentira.  
Se marcha desolado, ya no mira  
las aguas que mataron a su amada.

Y, odiándose a sí mismo y sin pensar,  
vuelve como si nada con las rosas,  
que un día le advirtieron virtuosas  
que no se enamorara nunca del mar.

Incomprendido en el mar  
como una piedra más.  
Alejado del cielo  
y, bajo el cielo, solo.  
Solo bajo el mar.

Incomprendido en el mar  
como una estrella más.  
Reflejado en el agua  
y, en el agua, llorando  
lágrimas de sal.

Incomprendido en el mar  
como un suspiro más.  
Volando por la brisa  
y, en la brisa, cantando  
sin poder amar.

Incomprendido en el mar  
como un naufrago más.  
Olvidado en las olas.  
Ellas la secuestraron.  
Nunca volverá.

Incomprendido en el mar  
como agua.  
Nada más.

Me esperabas en tu cuarto  
viendo en la noche llover.

Tu alma era una rosa  
temblorosa y ya sin fe.

Le regalaste a la luna  
tus lágrimas de mujer  
y le dijiste vencida:  
“Yo nunca le olvidaré”.  
La tristeza más profunda  
se escondió bajo tu piel.

Al otro lado del cielo  
yo te esperaba sin fe.  
Intentaba distraerme  
escribiendo en un papel;  
pero al verlo tan intacto  
me recordaba a tu piel  
y escribí sumido en llanto:  
“Yo nunca la olvidaré”.  
Las palabras empapadas  
se escurrían del papel.

Tristísima noche aquella.  
Tristísimo cielo aquel.  
Los dos dijimos a un tiempo:  
“Nunca le volveré a ver”.

Y la luna apagó sus pupilas  
y dijo: “Nunca os olvidaré”.

¡Cómo echarás de menos cuando me haya  
[marchado]  
mi voz que tantas veces callaron tus palabras!  
La recordarás siempre con el corazón roto  
y lamentarás no haber sabido aprovecharlas.

¡Cómo desearás oír mi voz ronca de nuevo  
rozando tus oídos con dulzura escarlata!  
Sonará su resonancia falsa por las noches  
y tú la apartarás de tus sueños asfixiada.

¡Cómo echarás de menos cuando me haya  
[marchado]  
mi voz que despreciaste cuando aún eras mi amada!  
Y yo te gritaré desde mi soledad triste  
sabiendo que ya no me queda por perder nada.

¡Cómo lamentarás no haber sabido escucharme  
en esas dulces noches de olvido solitarias!  
Y yo arrojaré a la hoguera del recuerdo  
las palabras que no te dije porque tú hablabas.

Ya no hablarás con nadie por miedo a no  
[escucharle]  
y por miedo a dejar sola otra vez tu alma.  
Y yo ya no hablaré por miedo a recordarte  
cuando me escuche atentamente mi nueva amada.

¡Cómo me echarás de menos cuando me haya ido!  
¡Cómo añoraré que tu dulzura me callara!  
Y en el mar de tu voz me ahogaré sin resistencia  
y el eco de mi voz te ahogará desesperada.

Llorarás perdida las noches de mi silencio  
y yo escribiré versos las noches que me hablabas.  
Y todo fue porque no supimos darnos cuenta  
que en mi silencio y en tu voz  
la noche nos amaba.

Se encontró a la poesía una princesa  
y le preguntó por qué estaba tan triste:  
¿Por qué estás di, poesía, tú tan triste  
si tienes a tu lado a una princesa?

La poesía miró y vio a la princesa  
y volvió a sonreír su boca triste:  
Hasta ahora yo he estado siempre triste.  
Hasta que te he mirado a ti princesa.

Preguntó la princesa a la poesía:  
¿Y cómo secuestraron tu alegría  
despertando tus lágrimas penosas?

Respondió temblorosa la poesía:  
Robaron de mis versos algún día  
los cisnes, las princesas y las rosas.

¡Enamórate, rosa!  
Ya estoy enamorada.  
Si en verdad lo estuvieras,  
no estarías tan blanca.

Yo he visto rosas rojas  
amantes del amor  
y por enamoradas  
ése era su color.

¡Ay! No me digas eso,  
que yo por el amor  
me puse así de blanca,  
pues di hasta mi color.

## NANA DE LA PRINCESA

Se dormirá la princesa. Se dormirá  
entre almohadas de nubes  
y sábanas de mar;  
entre cisnes que naden  
en lagos de cristal.

Se dormirá la princesa. Se dormirá  
entre estrellas fugaces  
y sueños de coral.

Se dormirá la princesa. Se dormirá  
y sus labios juguetones  
se irán a otro lugar.

Se dormirá la princesa. Se dormirá  
y soñará con un príncipe  
que siempre la amará.

Se dormirá la princesa. Se dormirá  
en un colchón de plumas  
y de felicidad.

Se dormirá la princesa. Se dormirá  
y el príncipe entonces  
dejará de cantar

Ya bosteza la princesa.

Ya bosteza  
su boquita de cereza.

Ya bosteza la princesa.  
Ya bosteza.  
Dejémosla que se duerma...

Ya no llora la rosa.  
Ya no lloran  
sus pupilas rojas.

Ya no llora la rosa.  
Ya no llora.  
Dejémosla que ría ahora...

Ya navega lentamente  
el cisne por la fuente.  
Ya no siente.

Ya se aleja dulcemente  
el cisne por la fuente.  
Dejémosle que se aleje...

Y en tu recuerdo desearías  
revivir aquel pasado,  
pero estás encerrada  
tras mis barrotes de amor.  
Con eso vives.  
Con eso te conformas.  
De mí recibes fuerzas  
para olvidar lo que perdiste  
y nunca volverá.  
Aunque en tu recuerdo desearías  
que algún día volviera.

12.4.02

He amado cada letra que no estaba en tu nombre.

He amado cada día q no me recordaba a ti.

He amado cada palabra que no me decías,  
que me decían otros, q me decían otras.

He amado los lugares donde no estuve contigo

He amado el olvido de las noches sin pestañas

He amado las mentiras que no te recordaban,  
que me recordaban a otros, que me recordaban a otras.

He amado el ruido de las calles sin sentido,

He amado el día en que te dejé de amar

He amado el día en que nos fuimos de repente  
y vinieron otros, y vinieron otras

He amado tantas cosas por dejar de amarte...

He creído tantas cosas por arrancarte de mi alma...

He esperado tanto tiempo a que te fueras...

Y aún sigues aquí, tan lejos que estás cerca

y seguirás siempre allí clavada

aunque te maten otros, aunque te maten otras  
allí clavada

aunque el mundo se resista a aceptar

que yo estoy hecho para ti.

Te amé en silencio tanto que un día me miraste  
como quien mira a aquél que le sigue en la distancia

y el aire se partió en pedazos infinitos  
y el tiempo derrumbó las paredes de la infancia.

Me quisiste, admítelo, al menos ese instante,  
tanto como te quise yo desde que te amaba.

Los dos éramos uno, unidos por un puente  
que en silencio cruzaban sólo nuestras miradas.

¡Ah! Recuerdo aquel día en que por fin me miraste  
después de tanto tiempo, de tantas madrugadas.

Mi seguro corazón creyó que ya eras mía  
y te dejó escapar en brazos de la confianza.

El puente del amor que tendimos de uno a otro  
por tu lado tenía la puerta aún cerrada.

Creí que me amarías tan sólo con mirarme  
Olvidé que al amar hacen falta las palabras.

Y aunque intenté que vieras mi secreto al mirarnos,  
no tenías por qué haber sospechado nada.

Por eso, aunque te fuiste, te he escrito hoy estos versos,  
aunque seguramente ya no sirvan de nada.

Por eso, aunque te fuiste, te escribo hoy estos versos,  
porque hay cosas que quedan aunque un día se vayan,

porque sé que me quisiste al menos ese instante  
porque sé que te quiero cada hora q pasa

porque sé que nadie como tú aquel instante  
ha sabido decir tantas cosas sin palabras,

porque la próxima vez que me mires no quiero  
que el silencio te obligue a apartarme la mirada,

ni me mires como al que te sigue desde lejos  
y se queda siempre lejos... sin decirte nada

Algunos...muchos dicen...dirán que la vida es un  
camino,  
un río que fluye, una esperanza  
Yo...ahora, no creo moverme,  
no percibo el horizonte  
Si el mundo de verdad es un camino  
yo estoy quieto  
y no hay nada más terrible  
que ver al resto quietos a mi lado  
haciendo que se mueven,  
mirándome de lejos desde cerca,  
andando hacia ninguna parte  
con la vista perdida  
en un horizonte  
al que algunos...muchos dicen...dirán que  
han llegado.

No debí haberte escrito tantas poesías.  
El eco de sus lágrimas retumba aún en mi alma.

Si no hubiera cantado las noches en tu ausencia  
hoy no me acordaría de que un día te amaba.

Lo sé, se fueron muchas, muchas que deberían  
haberte camuflado en un amor de esperanza.

Pero yo ya no espero ni volver a tenerte  
aunque una vez fuiste todo lo que esperaba.

Para no haber perdido mi corazón por siempre,  
no debí haberte dado mi amor en mis palabras.

Y no debí volver a leerlas una noche  
con el alma indefensa y el de eco de las lágrimas.

Es tu mano la mano que me dan otras chicas,  
son tus ojos los ojos detrás de sus miradas.

Es tu voz el susurro que vuela y me estremece  
cuando otras al oído dulcemente me hablan.

Y estás en mis poesías y estás en mis recuerdos  
y estás en las sonrisas que veo en todas las caras.

En mi cama, despierto, te vigilo, dormido,

te sueño y aún hay alguien que tira de las sábanas.

No debí haberte escrito de amor esas poesías.

No creí que el amor como los sueños se acaba.

No pensé que no sólo acabaría contigo  
sino que para siempre con todas se acababa.

Y ya porque te amé no puedo volver a amarte  
ni puedo amar a las demás, porque te amaba.

Si hubiera sido ayer, quizás aún,  
pero hoy ya no, no sé qué me ha pasado.  
El amor se acaba. Era verdad  
que se puede quedar para siempre olvidado.

Si hubiera sido mañana, todavía,  
pero hoy no, de repente hoy te he odiado  
y cuando menos quería saber de ti,  
justo, después de tanto, me has llamado.

Si hubiera sido luego, quizás, no sé,  
en tu ausencia te habría perdonado  
pero en este preciso instante  
tu voz me lo ha recordado.

Si hubiera sido ayer, quizás, aún  
me quedara algo de amor desorientado.  
Si hubiera sido mañana, todavía  
podría haberlo recuperado.

Pero hoy no, no es ni tarde ni pronto,  
tu corazón simplemente ha llegado  
cuando no tenía que llegar y eso es todo  
lo que bastaba para apartarte de mi lado.

Tenía ganas de llorar  
pero no lloraba,  
no fueran a descubrir  
que estaba triste.

Tenía ganas de llorar  
pero no lloraba,  
por eso el corazón  
se le llenó de lágrimas.

No murió él;  
murió el poeta.  
Murió el ángel  
capaz de distinguir lágrimas entre la lluvia.  
Murió el niño.

No murió él;  
murió el poeta.  
Murió el ángel  
que encontraba cisnes en las nubes.  
Murió el niño.

¡Llorad!  
Porque no murió él,  
murió el poeta  
que lloraba los días grises.  
Murió el niño.

Ahí está Pepe Frijuana:  
en una mano un libro  
y en la otra una manzana.  
Y, al morder, tiemblan las letras,  
y, al leer,  
tiembla su alma.

Perdí la felicidad,  
no sé, fue un día,  
de repente vi que poco a poco  
se me había ido cerrando la sonrisa.

Perdí las ganas de vivir,  
no sé, fue una noche,  
de repente vi que las estrellas  
ya no alumbraban en mi nombre.

Perdí las esperanzas,  
no sé, fue una tarde, o dos, o tres, o cuatro.  
El futuro fue cerrando las pestañas  
al bajar la persiana de mi cuarto.

Y un día, sí, lo sé, aquel día  
escuché aquella música, vi esas fotos  
y al salir de mi cuarto sonriendo  
supe que volvía a ser otro.

No me han hecho las piedras de recuerdos  
ni me han dado su piel para que llore.  
No me dieron su vida de silencio  
para que yo me calle  
y nunca me enamore.

No le dieron su amor al movimiento  
para escapar a un mundo sin colores  
ni para ser el sol que está en el cielo  
y se queda sentado  
lejos de las flores.

No, no me dieron su sangre de desiertos  
ni una vida enterrada en los temores.  
No me han hecho las piedras de recuerdos.  
Me han hecho de promesas  
y de amores.

¿Cuántas estrellas caben en el cielo  
en las noches que paso a solas?  
A ti como nunca te importaron esas cosas...

¡Cuántas estrellas me dejaste  
en mi ventana rotas  
como quien le da a un niño un caramelo  
para que no abra la boca...!

Caben demasiadas estrellas en el cielo,  
caben demasiadas cosas,  
demasiados recuerdos esparcidos por la noche,  
demasiados pétalos de rosa.

Caben demasiadas palabras con sentido,  
demasiadas imágenes borrosas  
y miles de corazones para ti...  
pero a ti nunca te importaron esas cosas.

¿Cuántas estrellas caben en el cielo  
en las noches silenciosas?  
Las contaría una a una  
si las pudiera contar todas,  
si no fuera una tontería  
porque a ti esas cosas no te importan.

¿Por qué lloras? No hay nada que no pase.  
Acabarás cambiando ese dolor por un beso.  
Acabarán brillando las estrellas. No llores.  
Desde allí te saludan las almas que murieron.

El amor no se acaba. Era mentira.  
Lo único que se acaba son los cuerpos.  
Pero a la noche no le importa, sigue apagando  
todos los días, para que te quieran, el cielo.

¿Por qué lloras? Hay cosas que no vuelven,  
pero mira a esa viuda sonriendo.  
Se puso en las heridas de la muerte  
tiritas de recuerdos.

Lo sé. Hay muchas veces que es terrible  
vivir ciertos momentos  
y no hay rincón del alma que no hayas recorrido  
para buscar un poco de consuelo.

¿Por qué lloras? ¿No ves nada que tenga  
un poco de sentido para ti, un destello  
de esperanza en la vida al que agarrarte,  
algún verso de amor, de esos que paran el tiempo?

Sí. ¿Para qué parar el tiempo ahora  
si lo mejor es que siga corriendo?  
Te digo que la vida da sorpresas  
y todo lo que quita lo acaba reponiendo.

¿Por qué lloras? Verás qué pronto te llama un ángel  
y te cumple un deseo.  
Verás qué pronto llega una mirada

y se posa en alguno de tus sueños.

Lo ves. Ya son suspiros las lágrimas de antes.

Pronto serán bellísimos recuerdos.

Y luego acabarán siendo palabras que den  
a quien como tú llore, aliento.

Dame un abrazo. No es tan malo llorar a veces.

Nadie nos prometió una vida sin sufrimiento.

Y aunque nadie nos dijo nunca por qué morimos,  
tampoco nos contó por qué nacemos.

Ahora dame la mano y miremos los dos juntos  
aquella estrella que ayer no brillaba en el cielo.

Quizá entiendas que los mismos por los que se sufre tanto  
son los que nos dan luego la mano y el consuelo.

## NUEVA DESPEDIDA

No es que quiera decir que no a mi alma  
pero es que ya van siendo demasiadas cosas tristes.  
Volver a amar me trae un raro recuerdo  
de poesías de amor y noches grises.

No es que quiera decir que no al silencio  
pero es que creo oír lo que el silencio dice.  
es que creo que hay algo en estas noches  
que en la oscuridad de los latidos se repite.

No es que quiera decir que no a los sueños.  
No es que quiera olvidar que un día quise.  
Porque sé que quise y acepté que se acabara  
y no me arrepiento de nada de lo que hice.

No es que quiera decir que no por ella,  
pero el olvido y el corazón nunca coinciden,  
y esta noche quería hablar de amor  
sin acabar como siempre escribiendo cosas tristes.

Y por eso le quiero decir que no a mi alma.  
No porque esta noche ya no la necesite,  
sino porque a veces me gustaría poder amar  
y escribir a la vez cosas felices.

Recordaste aquel tiempo en que solías  
fabricar uno a uno cada verso  
y pensaste:  
¡Ay! ¡Cuánto corazón murió en silencio!

Recordaste las rimas como flores  
que veías crecer en tu florero  
y exclamaste:  
¡Cuántas letras vacías en el viento!

Recordaste aquel ritmo que te hacía  
dormir con los bolígrafos abiertos  
y gritaste:  
¡Cuántas poesías bellas y melódicas  
pero con corazones de cemento!

Pesaba menos. ¡Dios mío!  
Pesaba menos después de escribir esa poesía.  
Como si hubiera perdido alma,  
como si se me hubieran caído trozos de melancolía.  
Pesaba menos. ¡Dios mío! Pesaba menos.  
Como si las palabras pesaran, como si pesara la vida,  
como si se me hubiera escapado tristeza  
en miligramos de poesía.